

XXIV Jornadas Internacionales Interdisciplinarias de la Fundación ICALA

Tema: **“Convivir en un mundo con fronteras”**

Fecha: 7 y 8 de noviembre de 2019

Lugar: Sede de la Fundación ICALA, Río Cuarto, Prov. de Córdoba, Argentina

¿Qué mundo? ¿Qué fronteras?

Silvia Gattino - Evelin Toranzo

Resumen.

La premisa de convivir en un mundo con fronteras interroga acerca de ¿qué convivencia?, ¿qué mundo?, ¿qué fronteras?

Convivir supone, entre muchas otras cuestiones, cuidar y ser cuidados. El mundo no es uno, sino una compleja trama de universos, o pluriversos culturales, con múltiples significados y prácticas. Las fronteras ¿cuáles son y dónde existen?...Sólo existe Gaia. A excepción de las fronteras naturales que Gaia crea y reacomoda en su autoproducción y evolución permanente, las demás son también un producto cultural, es decir, una invención humana en su devenir histórico, desde los pueblos sedentarios y la necesidad de delimitar territorios para conservar sus plantaciones y animales, hasta el control digital e informático vigente en el actual mundo capitalista con su sistema financiero e internet.

Sí, en cambio, podemos permitirnos dudar de la ubicación ontológica de las fronteras: ¿dónde existen?

Aún con los obstáculos epistemológicos que se presenten, afirmamos que existen fronteras internas, esto es, creencias que limitan, representaciones socioculturales históricamente producidas, que habitan la subjetividad singular y colectiva, anidan en las emociones y sentimientos reproduciendo mitos y prejuicios complejamente entrelazados a la acción personal y social, semillas de justificaciones políticas estigmatizantes.

Al desplazar su localización ontológica, aparece la esperanza de poder incidir para producir cambios en el convivir. Asumir que las fronteras son internas tiene potencialidad política.

El reconocimiento de límites permeables permite encontrarnos como prójimos en una búsqueda de buen-vivir y bien-estar, brotando el cuidado en función de una dinámica de intercambios y de encuentros posibles de producir transformaciones sociales. Este modo de pensarnos trasciende barreras raciales, geográficas y étnicas que nublan los modos de concebir a otros. En términos de Derrida (1998:40) “intención atenta, atención intencional, *sí* al otro”. El cuidado acontece en la bien-venida.

SILVIA ROSA GATTINO.

Dirección personal: Gral. Guido N° 433, Dpto 1, PB. B° San Martín. (CP: 5008) Córdoba.

Correo electrónico: sgattino@entretemas.com.ar; sr_gattino@yahoo.com.ar

Lic. en Trabajo Social y Magíster en Ciencias Sociales, con orientación en Metodología de la Investigación Social.

Profesora Titular Exclusiva: Cát "A" Trabajo Social con Familias" de la Carrera Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba .

Investigadora categorizada de la UNC. Directora de proyectos de investigación y extensión en el campo de las políticas hacia personas mayores y su análisis desde la ética de los cuidados.

EVELIN TORANZO

Correo electrónico: evetoranzo@hotmail.com

Licenciada en Trabajo Social. FCS-UNC. Miembro de Equipo de Investigación dirigido por la Mgter. Silvia Gattino, Carrera Trabajo Social – UNC.

Profesional en Tribunales de familia, del Poder Judicial de la Pcia. Córdoba.

Maestranda: Maestría en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Tema de tesis: *Narrativas de cuidado en los cuerpos migrantes. Tramas de cuidado en la experiencia migratoria de latinoamericanos.*

EJES TEMÁTICOS AFINES:

Perspectivas políticas y sociales

- Convivencia pacífica
- Migraciones y equidad global
- Migración internacional y Estado nacional
- Ciudadanía, participación política y sociedad integrada

Perspectivas interculturales e históricas

- La frontera como construcción histórico-política
- Convivencia e integración de poblaciones autóctonas y extranjeras
- Exclusión selectiva de migrantes
- Diversidad cultural, migración e integración social y política*

¿Qué mundo? ¿Qué fronteras?

Silvia Gattino - Evelin Toranzo

“Quiero hablar del descubrimiento del *otro* a través del *yo*. [...] los otros también son yo: son sujetos como yo, que sólo mi punto de vista, desde el cual todos están *allí* y yo estoy *aquí*, verdaderamente separa y diferencia”
(Todorov 1985: 11).

La premisa de convivir en un mundo con fronteras interroga acerca de ¿qué convivencia?, ¿qué mundo?, ¿qué fronteras?

Convivir supone, entre muchas otras cuestiones, cuidar y ser cuidados. El mundo no es uno, sino una compleja trama de universos, o pluriversos culturales, con múltiples significados y prácticas. Las fronteras ¿cuáles son y dónde existen?...Sólo existe Gaia. A excepción de las fronteras naturales que Gaia crea y reacomoda en su autoproducción y evolución permanente, las demás son también un producto cultural, es decir, una invención humana en su devenir histórico, desde los pueblos sedentarios y la necesidad de delimitar territorios para conservar sus plantaciones y animales, hasta el control digital e informático vigente en el actual mundo capitalista con su sistema financiero e internet.

Mientras existan mapas, poderes y pasiones humanas de conquista para el dominio, la devastación y el exterminio, permanecerán y se renovarán las fronteras en la mente humana. Es el origen de las fronteras que podemos reconocer –en este ‘un mundo’- creadas para controlar, expulsar, disciplinar, dominar, expropiar, amenazar, vigilar, gestar estrategias de guerra, traficar, delinquir, culpar, estigmatizar, excluir, contrabandear, burocratizar, generar y retener divisas...

Sin embargo, también pueden transgredirse, subvertirse, trascenderse, diluirse, hermanarse, incluir, preservar, proteger, amparar, identificar, comunicar, intercambiar en prosperidad común. Boaventura de Sousa Santos (2019:URL) nos pregunta:

“¿Vivimos en un tiempo de abolición de fronteras o en un tiempo de construcción de fronteras? Si tenemos en cuenta dos de los poderes o instrumentos que más minuciosamente gobiernan nuestras vidas (el capital financiero e Internet) es ineludible la conclusión de que vivimos en un mundo sin fronteras. (...) Por otro lado, si se tiene en cuenta la incesante construcción o reafirmación de muros fronterizos, fácilmente concluimos que, por el contrario, nunca las fronteras se han movilizado tanto para delimitar pertenencias y crear exclusiones. Los muros entre Estados Unidos y México, entre Israel y Palestina, entre Hungría y Serbia, entre Crimea y Ucrania, entre Marruecos y el pueblo saharai, entre Marruecos y Ceuta/Melilla, están afirmando el dramático impacto

de las fronteras en las oportunidades de vida de quienes buscan atravesarlas.”

En consecuencia, convivir en este mundo pluricultural (aunque capitalista, guerrero y misógino) implica reflexionar acerca del proceso de cuidar y ser cuidados admitiendo las fronteras, aquí y ahora, como un constructo cultural y político, es decir, un artificio humano y de la mente colectiva que universaliza el imperio de fronteras desde estructuras de poder con afán de dominio. Así admitido, es el resultado de siglos. ¿Podemos dudar cuánto nos habita?

Crea nuestra percepción y experiencia de eso que cotidianamente llamamos mundo, y pulsa para que cada ser humano lo vuelva a crear, justificar y legitimar recursivamente, con sus prácticas y creencias, instituyendo formas similares de vivir. Separación entre dos o más cuerpos, espacios, culturas, ideas. Líneas entre lo uno y lo otro.

“Dado su carácter instrumental, las fronteras son mucho más que líneas divisorias geopolíticas. Son formas de sociabilidad, exploración de nuevas posibilidades, momentos dramáticos de travesía, experiencias de vida fronteriza, líneas abisales de exclusión entre ser y no ser, muros de separación entre la humanidad y la subhumanidad, tiempos-espacios de ejercicio de poder arbitrario y violento. En este ámbito, lo que mejor caracteriza nuestro tiempo es la diversidad de experiencias fronterizas, la aceleración de los procesos sociales, políticos y culturales que erigen y derriban fronteras, la valoración epistemológica del vivir y el pensar fronterizos y los modos de resistencia contra fronteras consideradas arbitrarias o injustas” (Boaventura de Sousa Santos, 2019:URL)

Sí, en cambio, podemos permitirnos dudar de la ubicación ontológica de las fronteras: ¿dónde existen?

Aún con los obstáculos epistemológicos que se presenten, afirmamos que existen fronteras internas, esto es, creencias que limitan, representaciones socioculturales históricamente producidas, que habitan la subjetividad singular y colectiva, anidan en las emociones y sentimientos reproduciendo mitos y prejuicios complejamente entrelazados a la acción personal y social, semillas de justificaciones políticas estigmatizantes.

Al desplazar su localización ontológica, aparece la esperanza de poder incidir para producir cambios en el convivir. Asumir que las fronteras son internas tiene potencialidad política.

En tanto realidad interna tiene un doble efecto. Por un lado sostiene y justifica estructuras culturales creadas. Por otro, asumen formas y contenidos diversos, de tal modo que las seguimos encontrando también como fronteras raciales, sexuales, generacionales, idiomáticas-lingüísticas, digitales e informáticas, culturales.

Convivir es reconocer, aceptar, respetar y legitimar “la diferencia”, esencia de la diversidad de lo existente en nuestras experiencias humanas. Es un flujo de intercambios energéticos que conducen a comportamientos solidarios y a miradas culturales enriquecidas por lo diferente. Es responsabilizarse por el juego dinámico

entre el “sí mismo” y “lo otro”, e integrar lo singular y lo común en el “buen vivir”, sintiendo el pulso de Gaia que nos ha creado sin fronteras.

Como su máxima creación, lo único que nos diferencia de otras formas de vida es nuestra posibilidad de cuidar de todo lo que existe vivo en ella y por ella, así como la responsabilidad singular y colectiva de hacerlo.

Convivir es existir cuidando de todo lo que es vida. Esto no requiere de fronteras, sino de límites oportunos y respetuosos del otro.

Más que nunca la convivencia aparece exterminada, la vida un valor de cambio, devastada por el fuego en todas sus manifestaciones, ante la mirada ciega, inerte, pasmada y manipulada de casi todas/os. El juego perverso de las fronteras en el mundo es más que una experiencia constatada y es desde la ética del cuidado que la convivencia en pluriversidad de sentidos podrá manifestarse como una nueva experiencia histórica hacia la conciencia y cultura del encuentro, el diálogo y el cuidado. El camino hacia su creación es posible si llegamos a las huellas interiores del corazón y la conciencia humana, removiendo esas “verdades internalizadas”, realidad invisible pero existente en la que el mundo es sentido como vida y ligado al amor, esto es, al cuidado y al respeto.

En la dinámica entre fronteras externas e internas, el límite es un espacio respetuoso que supone negociación, diálogos entre las partes que vincula, aceptadas y reconocidas estas como legítimas diferencias, condición del convivir. La primera experiencia del límite nos es decodificable a la conciencia mediante el cuerpo, y paradójicamente, es el abrazo que nos cuida en nuestra temprana existencia lo que inaugura el proceso de reconocerlo, sintiendo nuestro cuerpo diferente de otros, y a partir de allí integrarnos, identificarnos, comunicarnos, expresarnos, dar y recibir, pedir y negociar: convivir.

¿Dónde, entonces, se rompe esa experiencia naturalmente humana? ¿Dónde y cuándo los límites se separan del cuidado y se convierten en fronteras? La cultura, el poder, la guerra. El capitalismo como sistema de vida, y nuestras creencias, forjadas mediante la socialización.

Migrar por ‘un mundo’: manifestación política de fronteras internas.

“Cuando las fronteras del vivir son las fronteras del ser y del no ser”
(Boaventura de Sousa Santos, 2019:URL)

Nos proponemos revisar las anteriores consideraciones ético-epistemológicas haciendo observar la convivencia como flujos de intercambios energéticos para el caso de los procesos migratorios y nos interpela de manera particular, aquellas líneas que levantan fronteras que impiden o bloquean el cuidado. En este sentido, consideramos que la experiencia migratoria inevitablemente está atravesada por estas vivencias en la complejidad social en que acontece.

Ser inmigrante significa estar expuesto a la ‘mirada de otro’ con la posibilidad de ser acogido, o lo contrario, ser arrojado a un trato no digno. Por todo ello nos preguntamos si será posible escarbar aquellas huellas del pasado que insistentemente nos convocan a pensar al otro como alguien que quiere dañarnos, o alguien a quien se debe conquistar, resistir o menospreciar. ¿Será posible

reconocernos en el rostro del otro y hospedar? ¿Podremos revisar-nos en nuestra propia historia atravesada por dominio y colonización? Es en dichas huellas, en nuestras formas de sentir esos otros rostros, en esas historias colonizadas, el lugar donde están los cimientos de las fronteras de este mundo. Allí donde, junto con Boaventura de Sousa Santos(2019:URL) diremos:“Las fronteras son las heridas incurables y expuestas de un mundo sin fronteras.”

Las siguientes ‘verdades interiores’ constituyen nuestro punto de vista:

- Asumimos la convivencia desde la ética del cuidado, por lo cual la entendemos como responsabilización efectiva por el cuidado de sí y de lo otro. Hablamos de convivir en igualdad entre diferentes formas de vida que existen en Gaia.
- Ello es posible si abandonamos la idea de que sólo existe ‘un mundo’.
- Las fronteras sólo existen como realidades internas, que se manifiestan luego en mapas y cartografías variadas unificando la pluriversidad en una única representación del mundo (cartográficas, políticas, económicas y culturales). Mientras haya mapas, habrá rutas por marcar para quienes tengan el poder de hacerlo.
- Convivir requiere reconocer y aceptar límites que cuidan la vida y los legítimos intereses de las partes.
- Los flujos migratorios son procesos legítimos de desplazamientos humanos que hacen al convivir desde la ética del cuidado en mundos pluriculturales y multiversos. Migrar no es delito. Como derecho de circulación, requiere y hace posible a la vez, la vigencia democrática de límites, diálogos y cuidados.
- Estos procesos nos responsabilizan a ejercer la escucha atenta de las verdades interiores nuestras y del ‘extraño-extranjero’, allí donde hablan o gritan los prejuicios, las creencias xenofóbicas, las desvalorizaciones étnicas y culturales, las mezquindades ante las propias carencias (laborales, económicas, educativas, sanitarias), los impulsos represivos y excluyentes, de dominio, control, sometimiento, la culpabilización, y su contracara: victimización, sentimientos de culpas por migrar, miedos, abandono, exposición al desamor, a la negligencia y al maltrato, a la indiferencia y al descuido.
- Diremos que
“el extraño extranjero (...) es el arribante que nunca llega de modo definitivo. Es el que nos obliga a dejar siempre la puerta abierta; o también, a demoler toda puerta. Es que ni siquiera llega, sino que irrumpe. Su hostilidad me amenaza porque pone en peligro mis certezas. Su hostilidad solo puede ser leída como hostilidad ya que me exige salirme de mí mismo. Mi mismidad explota cuando el otro irrumpe. Y por eso, o la vuelvo a cerrar con cada vez más fuerza, o la dejo resquebrajarse para que el otro avance” (Sztajnszrajber, 2018:113)

El término extranjero por mucho tiempo fue peyorativo y utilizado para resaltar lo extraño de quien habría que protegerse, alejarse, dominarlo. Incluso, distintos países en el intento de proteger al pueblo de la extranjería crean políticas excluyentes, ligadas al control social. Permanece vigente aquella construcción de pensamiento sobre el inmigrante, considerado una amenaza en términos de salud, trabajo, seguridad, la que sólo es percibida en la medida que ese Otro que irrumpe como incógnito, distinto de mí, sea vigilado, disciplinado. Bajo esta perspectiva, se

expone a los inmigrantes a situaciones de vulneración de derechos, o en otros términos, a situaciones de descuidos.

Sin embargo, tal vulnerabilidad -sostiene María Angelino(2014)- nos convoca éticamente al cuidado. Es decir, nos invita a crear otras alternativas y prácticas de cuidado, que en cierto modo diluyen fronteras, o al menos, las hacen más porosas. Entonces nos abrimos para dejar entrar al otro, y viceversa.

En suma, esta convocatoria ética es una llamada a darnos cuenta que los procesos migratorios históricamente han instalado formas de encuentro, cuidado e identificación, creando en el migrar un modo de pertenecer al mundo pluricultural y multiverso y en este devenir, muchos mundos (en lugar de amenazas...)

Lo anterior problematiza nuestros modos habituales de pensar las relaciones entre territorio, diferencia y desigualdad, el gueto racial, la periferia pobre, dada la imposibilidad de comprender estos procesos en clave unidimensional, sino por el contrario, enfatizando la relevancia de las intersecciones de clase, nacionalidad, género y raza, así como sus lógicas de circulación y sus interacciones sociales en espacios en los que se reproducen -y también se cuestionan- las fronteras que estructuran su vida cotidiana

¿Fronteras o límites?: permeabilidad entre el ‘extraño-extranjero’ y yo.

Las fronteras nos invitan a abrir otras posibilidades de diálogo con lo distinto, y a su vez con el mundo propio, habilitando movimientos y desplazamientos, capaces de producir nuevos modos de habitar ese ‘un mundo’ aparentemente homogéneo. Esa permeabilidad mueve territorios de poder, atravesados por prejuicios, aspectos ideológicos, formas sedimentadas y heredadas de pensamiento.

Dirán Fonet-Betancourt(2001) que la interculturalidad no significa la incorporación del otro en lo propio sea en un sentido religioso, moral o estético. Más bien, lo ajeno y lo propio en interacción entretejen un espacio común compartido en la convivencia.

Esto implica una transformación del imaginario social, una revisión de fronteras internas que impulse a una cohabitación de racionalidades y voces, a una estética basada en el cuidado de todos y de todo. O como sostiene Najmanovich(2001:6) “no sólo el territorio propio sino el lugar de encuentro”. Es decir, nuestro terreno de autonomía al mismo tiempo que de organización social, de lucha, de cooperación, de sostén comunitario.

Dice Boaventura de Sousa Santos (2018:URL) que

“(…) el drama de los migrantes y de los refugiados nunca fue tan serio, tanto por la población que involucra como por el sufrimiento e injusticia que revela. En vista de ello, debemos revisar el concepto de frontera, el modo en el que se hacen y deshacen fronteras, e interrogar la frontera como un campo social, una forma de sociabilidad (...) Como las fronteras, territoriales o de otro tipo, nunca son naturales, cabe preguntarse por quién tiene poder para construir y demoler fronteras y determinar para quién representan muros infranqueables o travesías, o para quien la travesía puede acarrear riesgo de vida o ser una práctica trivial. La geografía desigual del acceso a la frontera es el producto del poder que la sostiene.”

El poder es una práctica, una articulación discursiva y una constelación espacial, un ámbito de relaciones, y ese ámbito es el resultado de prácticas a través de las cuales un sujeto o un grupo regula el comportamiento entre sí y los demás.

Más allá de poderes, fronteras y nacionalidades, detrás de los papeles, hay personas con carne, piel, uñas, huesos, corazón y cerebro. Individualidades que forman parte de un colectivo que quienes somos 'ciudadanos' solemos señalar castigando, marcando la diferencia, empujándolos a la marginalidad.

El reconocimiento de límites permeables permite encontrarnos como prójimos en una búsqueda de buen-vivir y bien-estar, brotando el cuidado en función de una dinámica de intercambios y de encuentros posibles de producir transformaciones sociales. Este modo de pensarnos trasciende barreras raciales, geográficas y étnicas que nublan los modos de concebir a otros.

Nuestra responsabilidad reside en reconocer respetuosamente las diferencias y trascender aquello que nos distancia del otro, abriendo paso a una co-existencia.

En este sentido cuidar es nuestra responsabilidad, generando fronteras porosas de aceptación de lo diferente, confluyendo en aquello común que nos identifica y que posibilite la convivencia con cooperación como integrantes del mismo Planeta, la reciprocidad en condiciones dignas de vida, sin dominios ni poderes sobre el otro sino revalorizando su existencia como legítimo Otro ante mí. Por el contrario, aniquilar al extraño-inmigrante-desconocido es eliminar su alteridad, y el cuidado quedará desprovisto de su significado emancipador.

Una política de hospitalidad se transforma en un dispositivo que ofrece la acogida, lo que significará en términos de Derrida (1998:40) "intención atenta, atención intencional, *sí* al otro". El cuidado acontece en la bien-venida, en el goce de derechos, en los proyectos compartidos, la aceptación de su lengua y la convivencia armónica entre lo común y lo diverso.

Referencias.

Angelino, M.A. (2014) Mujeres intensamente habitadas. Ética del cuidado y discapacidad. Ed. Fundación La Hendija. Entre Ríos-Argentina.

Boaventura de Sousa Santos (2018), "Las fronteras, entre muros y travesías"
Disp. en <https://www.aporrea.org/ideologia/a262113.html> [21/04/2018]

Boaventura de Sousa Santos (2019), "Cuando las fronteras del vivir son las fronteras del ser y del no ser"

Disp. en <https://www.alainet.org/es/articulo/199836> [14/05/2019]

Derrida, J. (1998). Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de acogida. Ed. Trotta. Madrid

Fornet-Betancourt, R. (2001), "Problemas del diálogo intercultural en filosofía", en Transformación intercultural de la filosofía. Bilbao, Desclée de Brouwer.

Najmanovich, D. (2001) "Del cuerpo-máquina al cuerpo-entramado", en Campo Grupal N° 30, Buenos Aires.

Sztajnszrajber, D. (2018) Filosofía en 11 frases. Paidós. Buenos Aires.